

L. 32.

N. 10.

Num. 170.

COMEDIA FAMOSA.

# LA SIBYLA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Salomon, Rey de Jerusalem.  
Iran, Rey de Tyro.  
Candaces, Rey de Egypto.  
Elind, criado de Salomon.

Una Vision.  
Saba, Reina de Eryopia.  
Irisle, Negra.  
Casimira, Negra.

Enano, Negra.  
Libio, Rey de Palmira, Indios.  
Semel.  
Musicos.

Emp<sup>2</sup> Rafael, Ronda, y Valler.  
JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debajo de un dosel, aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariciencia, sale una vision, cubierto el rostro.

Salom. Dios grande, Immenso Señor,  
¿vos à visitarme à mi?  
Vos à vuestro esclavo hacéis  
tan grandes favores? Vif. Si.  
Salom. Qué me mandais? Vif. Salomon  
(que es lo mismo que decís  
pacífico, y manso) hijo

del Real Propheta David:  
tu, cuyo Imperio será  
quieto, apacible, y feliz,  
quiere que me labres Casa  
en que morar, y vivas:  
yo te he de asistir à ellas,  
pido, y espera de mí  
mercedes, que yo concedo  
quanto me quieras pedir.  
Salom. Grande Dios de las Batallas,  
pues oy cargas sobre mí  
todo el peso de tu Pueblo,  
porque mi humilde cerya



## La Sibyla del Oriente.

no desmaye, dadme ciencias  
con que me pueda regir.

*Ris.* Justa fuè tu petición,  
yo la concedo; y así,  
alguno serà mas sabio  
antes, ni despues de tí:  
aprovechate de serlo,  
si eterno quieres vivir,  
porque saber para errar,  
no es saber, si o morir.

*Cubrese la apariencia y despierta.*

*Salom.* Espera, sagrada nube,  
corre esse velo subtil,  
veré cara á cara al Sol:  
pero no es tiempo (ay de mí!)  
de que á su Delidad se corra  
el velo, ni descubrir  
theforo que el Cielo guarda  
para siglo mas feliz.

*Suena Musica.*

Pero qué musica es esta?  
Ya no se aulento de aquí  
la Magestad que adora:  
la maravilla que vi:  
por quien quedé sabio, y rico.

*Salte Eliud.*

*Eliud.* Si vuestra Alteza salir  
quiere á un corredor, podrá  
en él mirar, y advertir  
su poder, viendo dos Reyes,  
de quien es Rey.

*Salom.* Como así?

*Eliud.* Candaces, é Irip, señores  
de Egypto, y Tyro, de él  
llamados, entran agora  
en Jerusalem, que al fin,  
aunqua el Egypto no es  
vasallo, subdito ti,  
y te obedece, viulendo  
á tu presencia.

*Salom.* Decid,

que solos entrop los dors,

*Eliud.* Ya los dors y tienen aquí.

*Tocan caxas, y salen por una parte Candaces  
de Egypto, y por la otra Irán, de Tyra.*

*Irán.* Joven invitó, en cuya augusta frente  
verde el laurel sin marchitarse vira.

*Cand.* Grande hijo de David, á cuyo Oriente  
ceda el laurel imperios á la olivá:  
tu, cuyo nombre vira eternamente,  
tu, cuyo Imperio eternamente viva,  
salve, y reluce del Orbe obedecido.

salve, y triumphes del tiempo, y del olvido.

*Irán.* Mientra Irán, invitó Rey de Tyro,  
hablas, te atreves, barbaro Gitano,  
á interrumpir su voz? Mucho me admira  
de tu arrogancia, y presumpcion en vano.

*Cand.* Candaces Rey de Egypto soy, y aspiro  
á lugar mas supremo, y soberano:  
y tu aquí no me igualas, ni presieres,  
pues yo soy Rey, donde vasallo eres.  
Con libre imperio, y abietto estylo  
me aclamo Rey desde las altas rocas,  
adonde tan callado nace el Nilo,  
que apenas sabco de él Naciones pocas,  
hasta donde la Hydra, y Cécodrillo  
le miran respirar por siete bocas,  
con escandalo tal los Orizontes,  
que enfordece los buques de los mentera

*Irán.* Quando vasallo de este Imperio sea  
Tyro, mayor aplauso me previenes,  
pues ya dice que en mí la fuerte emp'ea  
aquestá dignidad, que tu no tienes:  
quien no anhela á ser mas? quien no desea  
adelantar sus glorias, y sus bienes?  
pues no es pequeño triumpho, honor pequeño  
llevarse de ventaja tan gran dueño.

Dexa por esto mi sagrada esphera  
de ser Hybleo en galas, y primores:  
Escuela donde vá la Primavera  
á aprender los matices, y colores  
que ha de sacar Abril: pues de manera  
se texen los claveles, y las flores:  
que si Egypto al pido causa enojos,  
Tyro dá admiraciones á los ojos.

Y así, con mayor causa solicito  
preferirte, por dueño, y por estado.

*Cand.* Antes verás, que á tu soberbia quito  
las alas, que tan altas han velado.

*Salom.* Basta no mas. Los dos Señores.

*Salom.* El Rey de Egypto habla.

*Irán.* Como á Extrangero me hantratado.

*Salom.* El Tyre ha á lo que le mande, Irán. Olego  
de enojo, sei volcán de nieve, y fuego.

*Cand.* Apenas supe que mi dicha summa  
á tu servicio, Gran señor, me llama,  
quando rompiendo la rizada espuma  
del Rubio Mar, que dá á tu Pueblo fama,  
en un Delphio, que es paxaro sin pluma  
en un Agulla, que es prz sin escama,  
monte de velas, bracán de pino,  
selvade xarcias, vecindad de liño.  
Aré los campos de crystal, y oleve,  
donde bebe en cazambanos la Aurora.



la blanca espuma, que en aljofar llueve,  
y el argentado humor, que en perlas flota  
el viento, á cuyo son las plantas muere  
este del Mar caballo, solo aora  
torpe me pareció, mas bien bacía,  
anteviendo el honor á que venía.  
Al fin, llegué, si puede vida humana  
los rayos penetrar de tanta esfera,  
donde la Magestad mas soberana  
en tu semblante luce, y reverbera;  
y por ser quanto adquiere, y quanto gana  
quien por premio el servicio solo espera,  
en alas del deseo, y del cuidado,  
vengo obediente adonde me has llamado.

Salom. Hable el de Tyro.

En. A tu obediencia atento,  
apenas vi lo que tu catta encierra,  
quando á un vez caballo, cuyo aliento  
hieroglyphico ha sido de la guerra,  
sierpe del agua, exhalacion del viento,  
volcan de fuego, escollo de la tierra,  
caos animal, pues con tan nuevo modo,  
no siendo nada de esto, lo era todo.  
Llegué en efecto, donde á mi deseo  
el Egipto, señor, has preferido  
en tu gracia, y amor, no en el empleo,  
aunque á belar tus plantas he venido:  
no digo que es esfera, ni lo creo,  
del Sol tu Solio, que desvanecido  
á tanta luz, si al Sol honrar quisiera,  
dórel de Salomon el suyo hiciera.

Salom. Reyes de Egipto, y de Tyro,  
que á mis decretos venis  
obedientes, y leales,  
la causa que os traxo oíd.  
Hijo nací generoso  
de Bersabé, y de David,  
si heredero de sus glorias  
no, de sus Imperios si.  
En mi nombre Salomón,  
que es lo mismo que decir  
Pacifico: bien el Cielo  
cumplió su palabra en mí,  
pues desde que el Rey mi padre  
juró al nacer, y al morir  
Oriente, y Occaso, yo  
sombra de su cuerpo fui:  
se suspendieron las armas  
en Palestina, y así  
no veis en Jerusalén  
vestido un árabe, ni oís  
los Militares estruendos

de la caja, y el clarín.  
La Oliva cede al Laurel,  
haviendo sido hasta aquí  
elcuela, y leccion de Muerte,  
pues desde que en juvenil  
edad esgrimí la honda  
contra el Jiván Philista,  
hasta que en su senectud  
vendí en una, y otra lid  
al Apostata Idumeo;  
y al idolatra Gestil,  
no se desauó las armas,  
por cuya causa (advertid)  
no quillo nuestro gran Dios  
de su mano recibir

Casa, y Templo en que morar,  
Altar, y Ara en que vivir.

Y así, dexando pladoso  
tan gran carga sobre mí,  
me manda en su testamento,  
que yo pladoso, y feliz  
labre al Arca del Señor  
Templo, que pueda partir  
con el Sol rayos, y luces,  
pues él desde su Zeolth  
no labrá á quien debe el día  
el resplandor, porque así  
han de brillar en sus muros  
las puntas de oro, y marfil,  
que de tanta Babyloña  
todo el Cielo sea peasil.

Esta Eabrica eminente,  
que no podrá competir  
antes, ni despues el tiempo,  
fian los Cielos de mí:  
ved si es cuidado, que debo  
consultar, y repartir  
con todos: y siendo Arblante  
de tanto pelo, advertid  
si es bien que busque á quien pueda  
ayudarme á sufrir.  
Con este intento os llamé,  
con esta ocasion venis  
á Jerusalén los dos,  
porque los dos conseguís  
en mi amor, y mi prianza  
majlugar, y honor, que mil  
Reyes, que son mis vasallos:  
y así, os pretendo advertir,  
que para empezar el Templo,  
me faltan de prevenir  
dos Provincias solamente,

Infantes  
y zqda.

Oros  
Ora



*un fuego se acerca*  
*con mas atencion bñ*  
*El Libano, excello Monte,*  
*en cuya verde cerviz*  
*descansa el Cielo los exes*  
*de este Pavellon turqui,*  
*peblacion es, donde tiene*  
*sus Imperios el Abril,*  
*porque sus arboles son*  
*en el ameno Jardin,*  
*lechos de la Primavera;*  
*pues quando empieza a retr*  
*el Alba, y llorar la Aurora,*  
*sus flores a medio abrir,*  
*son las copas, en quien bebe*  
*el Sol Manni del Zenith.*  
*De este, pues, sagrado Olympe*  
*havemos de conducir*  
*leños a Jerusalen;*  
*y tu, Candaces, has de ir*  
*a talarle, y a cortar*  
*de las Palmas de Ephrata*  
*los troncos, sin que te quede*  
*por traer una raiz.*  
*Tu, Irán, sabe, que al Oriente,*  
*donde de rosa, y jazmin*  
*coronado nace el Sol*  
*en su cuna de Zaphir,*  
*ay una parte, que llaman*  
*Iodia Oriental, hasta aquí*  
*no descubierta de nadie,*  
*ni conocida de mí.*  
*Aquí, pues, has de llegar,*  
*y de mi parte decir*  
*a Nicaula de Sabá,*  
*que es su docta Emperatriz,*  
*que si mi amistad desea,*  
*y solicita de mí*  
*valerse, para mi Templo*  
*en estoraque, y menjui,*  
*el onamemo, y calambuco,*  
*quiera dár, y remittir*  
*quantos arboles, y peñas*  
*tiene su adusto País:*  
*para que pueda labrar*  
*con fabrica tan feliz,*  
*Templo, Altar, Casa, y Sagrado*  
*a la Ley de Sinai,*  
*a la Vara de la Serpe,*  
*y al Maoná de Rasida,*  
*del Arca del Testamento*  
*del Sagrado Adonai,*  
*del Inmenso Sabaoth,*

La Sibyla del Oriente.

*que*  
*quien boberne a informan:*  
*podra decirme tu amigo:*

Magneda  
 429

del gran Scobá, que decir  
 quiere, es Dios de los Dioses,  
 por Deltad, principio, y fin.  
 Cand. La respuesta, señor, sea  
 obedecer, y servir:  
 Iré al Libano, y verás  
 quan dignamente de mí  
 has cuidado emloente;  
 á Ston ha de venir  
 en fragmentos tan cabal,  
 que se pueda resumir,  
 que en vez de traerle yo,  
 él se ha venido hasta aquí. *vase*  
 Irán. Donde el decir se hacer,  
 vive de mas el decir:  
 no digo que Iré a Sabá,  
 ni que informaré de ti  
 á su Reina, solo digo,  
 que yo te vol á servir,  
 que es el premio que deseo.  
 Salem. En paz, ó Reyes, partid  
 juntos los dos, que no è  
 què grave espíritu en mí  
 dice que bavel de traerme  
 el thesoro ma feliz,  
 que tenga Jerusalen,  
 si en troncos puede venir,  
 y la riqueza mayor,  
 que oy estis por descubrir  
 en la Iodia, porque yo  
 espero gloria sin fin  
 del Libano, y de Sabá,  
 y no es mucho, pues que oy,  
 que á la gran Jerusalen  
 la mayor le ha de venir  
 por una Muger, y un Arbol  
 de la Casa de David.

Livio. Por mas q' el monte  
 discurre asin solo de indag.  
 El motivo q' conduce  
 tanta gente es p' demar  
 pues todos amos razones,  
 ambiguas representals  
 dan, un Negro se acerca  
 de este, quien boberne  
 a informar; podra decir  
 me tu amigo:..  
 Ganand. Lo amigo de quando  
 aca.



De Don Pedro Calderon.

una y segura amistad.

Lib. Dime. Mand. Qué quetele que diga?

Libio. Donde de esta suerte vâs?

Mand. A esta monta. Libio. A qué efecto?

Mand. A efecto de bulcal

queza Reya. Libio. Vuestra Reina?

Mand. Zi. Libio. Pues dime, qué hace allí?

Mand. Za allí retrada. Libio. A qué?

Mand. Muí pleguntosa zi. Quiere irse.

Libio. Detente. Mand. No za posible, que la ~~muñon~~ se vâ, *gente ya*

y tuos mis gurguilllos, bazen mucha farta allí. *vase.*

Libio. Villano al fin, el language rustico claro lo dà

â entender, porque los nobles hablan mas cortado, y mas

politico. *Sale Irfile, negra.*

Irfil. Donde, Amor,

guals mis passos? si ya eres dueño de la vida, qué mas pretendes? qué mas?

Dere la musica, y vuelvo

â aquella parte â buscar

â Libio, que aquile vi:

ô qué facil es de hallar en quien despreciada vive un desaire, ô un pesar.

Libio. Digasme, Irfile bella,

que por este monte vâs â penetrar las entrañas

de su centro, qué Deidad vive en él?

qué oculto Dios sacrificio, Ara, y Altar

admite en rustico Templo, que así buscandole vâs?

que despues que en Sabâ vivo

captivo, con haver yâ

dos lustros del Sol, no yâ

esta admiracion jamâs,

Irfil. Gran Libio, Rey de Palmira,

â cuya felicidad

debîo el tiempo mas tropheos,

que cuenta desdichas yâ,

escuchame atentamente,

que aunque del Cetro Real,

y la Corona depuesto

oy en nuestro Reino estâs,

eres Rey, â quien respeto,

porque al fin, la Magestad

por si sola admiracion

alene, y no por el lugar.

Este Exercito festivo,

que ceñido de arraybân,

de palma, y laurel, al monte

oy se conduce, âl compâs

de sonoros instrumentos,

cuya musica turbar

puede el ayre, herir el Cielo,

y palmar el Sol, Tabris,

que â su Reina vî buscando,

que como la gran Sabâ,

Emperatriz del Oriente,

Reina unica, y singular

de los Imperios del Sol,

es una adulta Deidad,

que con el piritu ardiente

de Dios merece alcanzar

de Sibyla, y Prophetiza

nombre altivo, è immortale

quando el diuino fervor,

que la inflamma, y que la dà

aliento, en su pecho vive,

es un ardiente volcân;

y furiosa del poblado

buye, y â la soledad

se retira, donde escribe

versos, en que anuncios dà

de los arcanos secretos

de un Dios, que aunque dicen que ay

tantos de barro, y madera,

de oro, plata, y metal;

ella solo uno concede,

con que alega los demâr,

en oprobrio, y menoscprecio

de Noloe, y Sabaal.

De este, pues, Dios uno suele

en varios bosquejos càr

mill noticias, escribiendo

ya en las arenas del Mar

con el dedo, ya en los troncos,

siendo la pluma un puñal,

el papel de estas cortexas

herido tal vez, y tal

verdes hojas de laurel

esparce al viento â volar,

con caracteres escriptos,

siendo en su velocidad,

aves con alma, y sin vidas

Aora preguntâr,

por qué escribe, y habla âs,

pudiendo escribir, y hablar

descubiertamente; y es,

porque el rato que le dà

*Uniones, Año  
Dios, negros  
y negros da  
Yzg*

*Arronea Yzg  
arriba*

*peno para y me canto*

*illegible*

*illegible*



# La Sibyla del Oriente.

Clarín  
Ort

6.  
el furor, y la ilumina  
una llama celestial,  
Divinos Mysterios vé,  
y entonces quiere observar  
sus secretos, porque luego  
que passa aquella Deidad,  
de quanto vió, y alcanzó,  
no vuelve á acordarse en ella,  
y queda como asombrada:

9.  
mas pues pudiste llegar  
á tiempo de ver lo que oy  
no revela, como alla ya...  
llegues conmigo, no dudes  
que altos secretos oirás.

Libio. Admirado me has recido,  
oyendo novedad  
de que me informas, Iré  
contigo, hasta examinar  
las entrañas de este Monte,  
muy opaca amenidad  
los imperios de la luz.  
Llega al Sol, pues no le da  
licencia para que un rayo  
pueda ver, ni registrar  
los senos á donde oculta,  
la ára de su belidad,  
y beloros la Primavera  
en jazmina, rosa, azahar.

Salen Casimira, Irene, y Mandinga.  
Suena la Musica á lo lexos.

10.  
No pases de este puesto, ni bagas ruido,  
no de los que aqui vienen seas sentido.

Casimir. Ceslen los instrumentos  
de dar admiraciones á los vientos,  
y las sonoras voces,  
que al Sol llegaron dulces, y veloces,  
suspendan su alegría,  
y succeda el silencio á la harmonia.

Car - 11.  
Ninguna planta errante  
malogre hermosa flor de aqui adelante,  
pues ya de aqui miramos  
entre las verdes hojas de los ramos  
la cona, donde yace  
el Etyope Sol, que al Mundo nace.

Irene. A qui, pnes, esperemos  
los Divinos Mysterios que sabremos.

Libio. Admirado me tiene  
la grande fe con que á buscarla viene  
su gente á esta espesura.

Dis. Quando veas en ella una locura  
tan cuerda, y tan divina,  
que su mismo furor la desatua,

no te desprimes de este alto  
y lo que observas quita  
el alma de los ojos.

te admirarás de nuevo:  
Irene. Mandinga, con la musica me eleva  
Mand. Mucho en salir ze talda,  
no echa de ver la gente la agualda:  
pero ay Dios! qué ez ezto: No lo cles,  
voto al Sol, que ez aquella que alli veo.

Salen Sabá con unas hojas en las manos.  
Iris. Atiende que ya sale. Mand. Ea, afueras  
Libio. En su asombro mi vista considera,  
oro mayor espanto.

Casim. Tanto la priva, la enagea tanto  
el fervor que la inspira,  
que ni oye, ni vé, ni habia, ni mira.

Irene. Sueto el cuello viene,  
que aunque Etyope adulta, como tiene  
tal cuidado con ello.  
es un rayo del Sol cada cabello.  
Mal compuesto el vestido,  
sin atencion, sin alma, y sin sentido,  
con ardiente despecho,  
parece, que le quiere abrir el pecho,  
porque en el no le cabe  
el corazon.

Ca - 12. Qué admiracion tan grave

Sabá. Elpitu Divino  
de un Dios que adoro solo, aunq Dios Trino,  
cuyo grave Mysterio  
los Contelanos dicen de tu Imperio,  
quando en sonoro canto  
una vez Dios te aclaman, y tres Santos  
dando á entender en estos  
versos un solo Dios, y tres supuestos.  
Tu, que mi pecho inflammas  
con dulce su go de amorosas llamar,  
á cuya maná berida  
el Phenix tot, dilatame la vida,  
que solamente quiero,  
hasta adorar el Celestial Madero,  
el Arbol Soberano,  
ramo de paz, quando el Lioage Humano  
agonize abrasado, anhele ciego  
en Diluvio fatal de sangie, y fuego.  
Oid, oíd mortales,  
que se de la salud de vuestros males:  
estas hojas, que el viento  
mueve subtil, y desvanece atento,  
mysterios comprehenden,  
que se dexan mirar, y no se entienden:  
estudiad, pues, en ellas,  
que letras son del Cielo las Estrellas,  
y del viento las hojas:  
allayadas veréis vuestras congoxas,  
borras

Andrea Paz  
y yegda



*Andrea Yzoda*  
*De Don Pedro Calderon.*  
*Valles, y los ruyos*  
*7. Dña*

borrados hallaréis vuestros delitos,  
si entendéis sus caracteres escritos  
en aqueſſe quãderno,  
Chronica inmortel de un Dios eterno.  
Esparce las hojas, llegan todos à cogerlas,  
y ella se desmaya.

*Libio.* Desmayada ha quedado.  
*Irene.* Quien vió el Sol entre sombras eclipsado?

*Casim.* Una estatua es de yelo.

*Mand.* De azayache dirás.

*Sabá.* Valgame el Cielo!

adonde estoi? qué miro?

*Libio.* Segunda vez con ocasion me admira.

*Sabá.* Yo aqui tan descompuesto  
el cabello, y las ropas? pues qué es esto  
quien aqui me ha traido?

*Libio.* Vuelve à la luz primera tu sentido,  
que quantos aqui estamos,  
los rayos de tus sombras adoramos.

*Sabá.* Huiré de que me vean  
de esta fuente, los troncos solo sean  
testigos fieles oy de mi fatiga,  
que aun de mi sombra hubiera,  
si diferencia en mí, y mi sombra huviera.

*Libio.* Oye, espera. *Irifil.* Detente,  
no la figas, ne ofendas neciamente  
su precepto, sagrado,  
y pues solo, si ella bemós quedado,  
las hojas que cogimos, repitamos,  
porque en ellas leamos  
lo que su voz ensena.

*Casim.* Esta virtud contiene no pequeñas.

*Libio.* Como dice, que ya saberlo es pero?

*Lee Casim.* Y quando el paraſismo vea poſtrero.

*Irifil.* Problema no entendida.

*Mand.* 1. lee. Con dulce fruta en su sazón cogida.

*Libio.* Tampoco esta se entender

mas felice aqui habla à mi cuidada.

*Lee.* Los dichosos sejan los señalados.

*Mand.* 2. lee. Con dulce fruta en su sazón cogida.

*Lee.* Un Celestial, un singular Madero:

nada basta aqui se entiende.

*Iren.* El mio, ni se alcanza, ni comprehende.

en quien leo constela, y aturrida:

porque uno muerte dé, y otro de vida.

*Mand.* Yo tambien quielo agala

mi vello leel: pero leyo ignela

Mandiga, y así piro,

que lo lea por mí el mas ensendiro.

*Iren.* Yo leertele quiero.

*Lee.* Antidoto ha de ser de aquel primero.

*Irifil.* Este amenaza alguna gran calda.

*Lee.* La fabrica del Orbe desafiada.

*Casim.* Y de este quedaréis mas admirados:

*Lee.* Y con él à juicio seais llamados.

*Libio.* Nada bemós entendido.

*Dentr. Sabá.* Etyopes confusos, que el sentido

ignorais de ellos verſos soberanos,

à voces repetid los ecos vanos.

*Mand.* Si ha de sel, estodial mi vello quielo:

antidoto ha de sel de aquel pimelo.

*Lib.* Vaya à una voz, pues pueden de ellos mojos

no entendiendase uno, leerse todos.

*Mand.* Un singular, un Celestial Madero.

*Cor. Mand.* 1. Con dulce fruta en su sazón cogida.

*Mand.* Antidoto ha de ser de aquel primero.

*Irene.* Porque uno muerte dé, y otro de vida.

*Casim.* Y quando el paraſismo vea poſtrero.

*Irifil.* La fabrica del Orbe desafiada.

*Casim.* Con él à juicio universal llamados.

*Libio.* Los dichosos sejan los señalados.

*Irene.* Alto sentido encierra.

*Libio.* Paz publica al principio, y luego guerra

à todo el Universo.

*Casim.* Myſterio dà el enigma verſo à verſo,

anunciando un Madero.

*Mand.* Antidoto ha de ser de aquel primero:

no he aculvidar razon oy tan divina,

aunque tome deade oy la anacaldia.

*Iren.* Leño ha de ser Divino.

*Libio.* Si un Arbol ha de ser tan peregrino,

quien duia que esta tierra

le tiene, pues encierra

ellos verdes tropheos

en los troncos, y arboles sabeos:

*Casim.* Bien es que le busquemos,

pues ea Sabá sin duda le tenemos,

entre tan bellor ramos.

*Lib.* Vamos, pues, à busca, Etyopes. Tod. Vamos.

Suena un clarin, y espantase.

*Libio.* Mas ay Cielos, qué voz es la que suena,

que ni es ave del viento, ni es Syrena

del Mar? *Iren.* Pierde el sentido.

*Casim.* Su musica otra vez no hemos oido.

*Iren.* Con sonoros accents

vuelve à poblar de admiracion los vientos.

*Cor. Mand.* Qué eco tan ligero.

*Mand.* Antidoto ha de ser de aquel primero.

Sale en lo alto Sabá.

*Sabá.* Moradores de Sabá,

primera cuna del Sol,

donde su hermoso arrebol

recibe la luz que dà

à otros hombres, quando vâ



su dorado roscil  
 a ser oy el que era ayer,  
 pues si en ondas de zaphir  
 nace allà para morir,  
 muere aqui para nacer.  
 Huid la playa arenosa  
 que ocupais, dexad la orilla  
 del Mar, que sea maravilla  
 estupenda, y prodigiosa  
 os viene a ver, yo turiosa  
 con la maosa pesadumbre  
 de mi espíritu, la lumbré  
 toqué de este monte, que  
 verde Salamandra fué,  
 sustentandose de lumbré.  
 Sobre su cima eminente  
 oy la estatura del monte  
 medí todo el Horizonte  
 a los campos de Occidente;  
 y como tan claramente  
 agua, y tierra presidia,  
 por ver que descubierta,  
 vi en archos campos del Mar  
 el monstruo mas singular,  
 que vió el grande Author del dia.  
 No es pez, ni es bruto, ni es ave,  
 siendo ave, bruto, y pez,  
 porque en sus señas tal vez  
 uno, y otro nombre acabe:  
 quando nada altivo, y grave  
 por el Reino de la espuma,  
 es pez de grandera summa:  
 quando en diafanas salas  
 vuela, batiendo las alas,  
 es un paxaro de pluma:  
 Quando brama, cuyo accento  
 causa admiracion, y espanto,  
 es bruto; y así, entretanto  
 que discute el pensamiento,  
 a su gran prodigio atento,  
 no sé que nombre le dé,  
 porque solamente sé,  
 fino es pez, bruto, ni ave,  
 que sin duda alguna nave  
 de Extrangero Reino fué.

*Sale Irán.*

Ya estamos en tierra; aora  
 cada qual tome su senda,  
 y examine las noticias  
 de estos Mares, y estas tierras.  
 Sabá. Hombre, aborto de la espuma,  
 que esta maritima bestia

se vió sin duda en el Mar,  
 para el caparte en la Tierra  
 No déis mas passo, porque  
 cada passo mas te acercas  
 a morir, y vís pisando  
 en las tostadas arenas  
 de estos montes, las cenizas  
 de tu vida, quando en ellas  
 cadaver midas el suelo,  
 herido de la violencia  
 de una flecha en forma de Aspid,  
 o Aspid en forma de flecha.

Irán. Deidad de estos altos montes,  
 en quien la naturaleza  
 con estudio hizo un borron,  
 porque examlos, y advierta,  
 que ay estudio en el acaso,  
 y en el descuido belleza:  
 si eres la sombra del Sol,  
 que en el Oriente la dexa,  
 por no llevar sombra, quando  
 luzes pisa, y rayos buella.  
 Si eres la Diosa, a quien dan  
 estos montes, y estas selvas  
 estatuas de evano, y ja pe,  
 porque en la tez se parezca.  
 Si eres tu misma, en efecto,  
 porque no ayria mas que seas,  
 siendo tu misma, tu misma  
 no de idigas, no de mieotas  
 las vislumbres de divina  
 con rigor, y con soberbia,  
 que emplear tyrana en quien  
 humilde tus plantas bela,  
 las puntas de estos barpones,  
 será malogras sus fuerzas,  
 pues no les di que vencer  
 quien no les quita que vezan.  
 De paz navego estos Mares,  
 espejos en quien contempla  
 el Sol su hermosura, quando  
 medio dormido despierta.  
 De paz estos montes piso,  
 pyramides que sustentan  
 en sus espaldas los rumbos  
 de una esphera, y otra esphera.  
 Y así, nobles, y piadosos,  
 decidme, qué parte es esta  
 de la India, y donde caen  
 por estos Mares, y tierras  
 las Provincias de Sabá,  
 que voi buscando a su Reina,



en vez de darla temores,  
para rendirla obediencias.

*And.* Turo aquezo zã embeleco,  
mila, fiola, no cleas;  
que la gente branca zã  
mentiroza : para eya,  
exturunemule turo,  
aya grita, fizga, è fezia.

*Sabã.* Ignorante peregrino,  
que vienes de lezas tierras,  
donde noticia del Sol,  
aun avrás tenido apenas,  
puesto que no la has tenido,  
de essa Emperatriz, pues de ella  
la fama informa primero,  
quando generosa vuela  
del un Polo al otro Polo,  
llena de ojos, y de lenguas:  
porque tan grave ignorancia  
otra vez no te suceda,  
quero de Sabã informarte,  
escucha, porque lo sepas.  
En los desiertos del Asia,  
primera cuna, y primera  
estacion del Sol, adonde  
la luz su fatiga empieza,  
yace una fertil Provincia;  
ã quien engastan, y cercan  
dos Mares, que menos fosse  
ã los muros de sus peñas  
ne bastiran, si no es  
que contemplandose en ellas,  
son espejos de crystal  
ã mil Narcisos de yerba.  
Tan joven la luz del dia  
estã aqui, y con tanta fuerza  
hiere, que en los moradores,  
abrafã el calor, y quema:  
desuerte, que adustos todos,  
quando al Sol estã, no aciertan  
qual es la sombra, ò el cuerpo,  
que es todo una cosa mesma.  
De este, pues, lunar del Orbe,  
si bien, lunar con belleza,  
de esta, pues, mancha con arte  
es Emperatriz, y Reina  
Sabã, que aunque no es su nombre,  
sino Nicaula Maqueda,  
por sus Imperios así  
la suelen llamar, y ella  
lo permite, porque tanto  
de sus Imperios se precia:

su vanidad no admittieron

No te quiero numerar  
su Magestad, y grandezã,  
su poder, y su valor,  
aunque decirte pudiera  
que son sus montes de oro,  
puesto que en ellos se engendra  
tanto ( oye ) que si tal vez  
alguna mina rebienta,  
de plata, dicen, que ha sido  
un aborto de la tierra,  
y como tal parto suyo,

ni le nombran, ni le cuentan.  
Qué leño no es una arcma,  
qué copa no es una hoguera,  
qué peña no es un brafero,  
holocausto de estas selvas.

Ves todo esse monte ? ves  
toda essa verde eminencia,  
embarazo de los vientos,  
y de los rayos ofensa ?

pues es una Aia no mas,  
en cuya Hama Sabea

Salamandra el Sol se abrafã,  
Phenix el Sol se renueva;

pues aqui en dulces olores  
las doradas alas quema,

haciendose cada dia  
el natal, y las exequias:

y así, cenizar del Sol,  
arboles, plantas, y yerbas,

sangre, balsamos, y gomas,  
sepulchro, mostes, y peñas,

todo olores le tributa,  
todo le rinde riquezas.

A Libio, Rey de Palmira,  
venció en batalla sangrienta,

y despoßido yã,  
preso le tiene en su tierra.

Y con ser tal el poder  
de Sabã, tal la grandezã,

no son estas las mayores,  
porque las mayores que ella

tiene, son la Magestad,  
de su ingento, de sus ciencias:

libro con alma, y con voz  
es, que doctamente enseña

lo mas oculto, que el tiempo,  
ò dificulta, ò reserva.

Mira si quien esto sabe,  
mira si quien esto reyna,

podrá ofenderse de que



tu lo ignores, y no sepas;  
que es poderosa, que es sabia,  
que es generosa, que es bella,  
y que lo preguntes, quando  
ella: hablando con ella,  
y que ella misma te aya  
de decir que es ella misma.

*Irán.* Saberse tu nombre, antes  
que tu persona se sepa,  
anticipando la fama,  
es lisonja, y no es ofensa;  
mas si te ofendes de mí,  
como sabia, y como Reina,  
y como hermosa, no hagas  
oy de una culpa tres queixas,  
pues á lo de hermosa solo  
no te sabré dar respuestas:  
porque en quanto á rica, y sabia;  
no me almito, que está hecha  
el alma á tratar, y ver  
mas magestad, y mas ciencia.

*Sabá.* En quien? *Irán.* En Salomon, Rey  
de quanto el Euphrates riega  
hasta Philistia, y quanto  
desde Egypto señorea  
el Nilo, hasta la otra parte  
de Euphrates; quantos en estas  
Provincias los Reyes son,  
vassallos suyos se cuentan.  
El Señor de Palestina,  
de Samaria, y de Idumea,  
Chaldea, y las dos Arabias,  
Feliz, Desierta, y Petrea.  
De la Indias del Ophir  
tres Flotas al año llegan,  
cargadas de plata, y oro,  
metales, joyas, y telas.  
Tanto, que en Jerusalén,  
oy que hacer un Templo intenta,  
para la fabrica hermosa,  
están las calles cubiertas  
de materiales, de fuerre,  
que se ve mas plata en ellas,  
que piedras, con haver tantas,  
que de sola una pudiera,  
si se abollara, labrar  
una casa toda entera,  
sin que estuviera ajustada,  
sino todo de una pieza.  
Cinquenta y seis mil caballos  
de su servicio sustentas;  
y gasta al año en su casa

quatro millones de banegas  
de trigo. *Mand.* Valgame Dios,  
y quien aqui las tuviera.

*Irán.* Y dexando á parte quanto  
es Magestad, y grandeza:  
tiene las Ciencias de quantos  
Sabios ha havido en la tierra,  
y ha de haver, porque ninguno  
de quantos nazcan, y mueran,  
supo mas, ni sabrá mas.

*Sabá.* Extrañas cosas me cuentas,  
y de escucharte, admirada  
te prometo que me dexas.

*Mand.* Y pregunto yo siola:  
qué haré, quando no lo clea  
esto yo? *Sabá.* Haré castigantes;  
por incredulo, que es fuerza,  
que aqui me diga verdad,  
y todo quanto refiera  
oy, se ha de creer por fe.

*Mand.* Digo, que so una glan bestia;  
y si habrare mas, la boca  
al colodillo me vuelva.

*Irán.* De parte de este gran Rey  
te vengo á pedir audiencia,  
que ya te he dicho, Señora,  
que un Templo labrar intenta;  
adonde viva su Dios,  
y se fabrica desea  
ilustrar con dones tuyos.

Mi embaxada, al fin es esta:  
pero mas de espacio quiero,  
que en tu Palacio lo sepas,  
que es throno rustico un monte,  
para que informaste quiera  
en él de tantos sucesos.

*Sabá.* Mi vida tambien espera  
informarse mas de espacio  
de las cosas que me cuentas.  
Vete á Palacio, y contigo,  
Capitan, tus gentes vengas,  
que quiero emprenderlas todas;  
y cree, que si desas  
llevar dones de Sabá,  
para enriquecer tu tierra,  
que creo, que has de llevarle  
el mayor que se halla en ella,  
que es á mí; porque he de ver  
si es verdad, que tu Rey sea  
el mas rico, y el mas sabio  
de los Reyes de la tierra;  
pues lo será, si es que á mí



De Don Pedro Calderon.

11

me vence en poder, y en ciencias,  
que soi Sibyla de Oriente,  
que soi del Ocaso Reina.

JORNADA SEGUNDA

Todos los que acabanon empezaron

Salen Irfil, Casimira, Irene, Libio,  
y demás Indios, y luego Sabá,  
è Irán.

Irán. Este monte coronado  
de verdes copas, en quien  
oy tantas gentes se vea,  
en el Libano Sagrado.  
Quarenta mil hombres son  
los que átalarte han venido,  
de quien General ha sido  
Candaces, y con razon:  
porque su cuidado es  
de quien tal accion se fia,  
por el Mar desde aqui embia  
la Palma, el Cedro, y Cyprós

à Jerusalén, y así,  
puebla de arboles el Mar,  
que se dexa imaginar,  
que se ha arrancado de aqui  
el monte, quando à ver llega,  
que su sagrado Horizonte  
discurra à cargas el monte,  
y à pedazos la navega.

En sus faldas descansar  
puedes en tanto, señora,  
que las sombras bacean hora  
de volver à caminar;  
que ha sido largo el viage,  
y no dudo que vendrás  
cansada. Sabá. Pues que me dás  
verde, y florido hospedage,  
en la falda lisoogera  
descansaré de este prado,  
donde pienso, que ha fundado  
su Corte la Primavera,  
según las flores que veo.

Irán. Pues que ya tan cerca estás  
de Jerusalén, verás  
allá cumplido el deseo:  
porque admiracion tan grave,  
como darán sus despojos,  
en el concepto no cabe.  
Ya prevenida tu entrada  
en Jerusalén está,  
y yo he de llegar allí  
primero con tu embaxada,

(Vozes de  
y se mane  
y yegda)

Sabá. Dexadme sola, que aqui  
elpear quiero que el Sol  
temple su ardiente ariebo.

Libio. Aqui ay un Arbol, señora,  
que al Sol los rayos desfiende;  
cuya hermosura suspende,  
cuya beldad enamora.

Irán. Derecho el tronco, é igual  
hasta su remate, sube  
gigante pyramidal.

Libio. En fin, en sus resplandores  
él muestra bien, que por ley  
de naturaleza, es Rey  
de las plantas, y las flores.

Irfil. Y que su Author Soberano,  
por favor particular,  
le quiso hacer, y labrar  
todo de su propia mano;  
como quien dice: yo fui  
quien hizo por varios modos  
los arboles para todos,  
y este solo para mí.

Mand. En tus frorilas alombra  
causal podías tu, pues son  
carro, lecho, y pavelion,  
rozas, alboles, y zomblares.

Sabá. Aqui, pues, descansaré;  
todos de aqui os retirad,

y alguna cosa cantad:

tu no te vayas, porque  
si algo se ofreciere, puedas  
avilar. Mand. Aqui zaré.

Echase debaxo del arbol, y vanse  
todos.

Turo se vá, yo he queráo

solo. Sabá. Mandinga? Mand. Siolas

Sabá. Diles, que cauten.

Mand. Y á agola

lo turumento han templaro.

Cantan los Musicos, y duerme Sabá.

Musica. 1. Un Celestial, un singular Madero.

Musica. 2. Con dulce fruta en su sazón cogida.

Mand. Antidoto ha de ser de aquel primero.

Iren. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.

Casim. Y quando el paraisimo vea postrero.

Irfil. La fabrica del Orbe desafiada.

Casim. Con él á juicio universal llamado.

Libio. Los dichosos serán los señalados.

Mand. Parece, que rá dulcero

al zón de lo exturumento,

y el Zol, el agua, y el viento

no ze atleren á bafel ruio.

B 2

por

esta ciudad, tu vená

Y si algunien viene arimado  
y si algunien viene arimado  
y si algunien viene arimado



# La Sibyla del Oriente.

12

por no dispetaya, yo  
tambien la quielo dexar,  
que ez peciro dispetal  
à quien de gana culmò.

*Vase, y dicen dentro.*

1. No le sigais mas. 2. Al viento,  
disforme morstruo, te igualas,  
no corres, vuelas sin alas.

*Sale Joab con barba larga.*

Joab. Flaco, y cansado me siento,  
mas què mucho, si los daños,  
que dan espantos, y asombros,  
huyendo llevo en mis ombros,  
y el peso de tantos años:  
En tu vientre, ò peña dura,  
vivo à sepultarme voi,  
que es bico, pues cadaver soi,  
que busque mi sepultura.

*Và à entrar por una cueva, y despierta  
Sabà.*

Sabà. Qué ruido es este? ay de mí!  
qué monstruo tan torpe, y feo  
es el que presente veo?

Joab. No puedo passar de aquí:  
qué extraña muger! Sabà. Detèn,  
ò fiera, el passo veloz;

y si no puede mi voz  
pararte, pueda el desdèn  
de este harpon, porque presumas,  
que à él mis temores apelan;  
pues todos con plumas vuelan,  
y tu paras con las plumas.

Joab. Mugèr prodigiosa, tanto,  
que al contemplar tus despojos,  
los oidos, y los ojos  
horro padecen, y espanto.

Y en tan grave confusio,  
por saber, dentro en mí luchan,  
si à lo que miran, ò escuchan,  
de deben la admiracion.

No soi fiera, aunque me ves  
con tantas señas de fiera,  
hombre soi, y ser quisiera  
un trofeo de tu pier,  
antes que de esos harpones,  
à no importarme ir huyendo  
de quien me viene siguiendo:  
Si palabras, ò si acciones  
de un hombre que es desdichado,  
tu pecho han enterrocido,  
pido à esta cueva te pido,  
à donde vivo enterrado.

Sabà. Pierde, hombre, ò fiera, el temor,  
nadie te sigue. y aqui,  
aunque te figan, en mí  
tienes amparo, y favor,  
que soi Sabà, Emperatriz  
de los Montes del Oriente.

Joab. Aunque tu beldad lo intente,  
no haràs mi vida feliz.

Sabà. No temas, pues te aseguro  
mi respeto, y mi piedad.

Joab. No valdrà la inmunidad  
de tu divina hermosura  
à un delloquente, que oy  
vive à muerte condenado.

Sabà. Quien eres?

Joab. Un desdichado:  
con que te he dicho quien soi,  
pero pues treguas nos dà  
la gente que me segula,  
y amparas la suerte mia,  
escucha. Sabà. Atenta estol ya.

Joab. Hermola mugèr, en quien  
la naturaleza puso  
competencias generosas  
de lo blanco, y de lo adusto:  
yo soi Joab infelice,  
à cuyo valor, à cuyo

esfuerzo, las quatro partes  
de la fabrica del Mundo  
temblaron, aunque ya solo  
soi un cadaver caduco,  
que al soplo menos ligero  
de qualquier viento me turbos.

Capitan sul General  
de los Exercites summos  
de David: digan el Tygris  
el Euphrates, y el Danubio,  
si en sus hermosas riberas,  
que son de esmeraldas rublos,  
tuvieron hartos laureles,  
para coronar mis triumphos:  
Pero contemos desdichas,  
que estàn mas puestas en uso  
el introducir tragedias  
por los actos del disgusto:

Quando Absalon, hijo hermoso  
de David, bello trauento  
de Adonis, pues suè su sangre  
de su hermosura dibujo,  
à un tiempo vassallo, é hijo  
inobediente, y perjuro,  
contra su Padre, y su Rey.

se venian temblando del mundo.



*Enperio Quirato*  
*Dña De Don Pedro Calderon.*

13

en armadas Huestes puso  
el Imperio, siendo entonces  
â tanto escandalo injusto  
los Montes de Gelboë  
testigos sordos, y mudos:  
con su Rey, y con su campo  
sali â estorvar el orgullo  
del Exercito, que cllado  
la batalla nos dispuso,  
â la hora que ya el Sol  
entre reflexos confusos,  
iba, declinando rayos,  
â ser buésped de Neptuno.  
Frente â frente los dos campos  
se vieron en el nocturno  
silencio, si ya no fué,  
que el Sol se vistió de luto.  
Hizo al Alba, de embestir  
señal un metal robusto,  
que es voz, y aliento de Marte,  
quando los dos campos juntos,  
repitiendo los acceutos,  
y los gravados escudos,  
eran un Ethna de fuego,  
eran un Volcân de humo.  
Tan sangrienta, tan cruel  
fué la lid, que el valle estubo  
hecho de purpura humana  
un pavimento ceruleo.  
Declarôle la victoria;  
decirte por quien, rebuso,  
porque parece injusticia  
del Cielo, y en sus influxos,  
quando injusto nos parece,  
es justiciero, y no injusto.  
La gente, pues, de David,  
rota, y deshecha, se expuso  
â la fuga, y el Rey mismo,  
de sus afetos desnudo,  
â espaldas vueltas volvía.  
con su gran valor agustos:  
mas Semel, joven valiente,  
que el calabozo profundo  
de esta boveda conmigo  
habita, ciego, y sañudo  
de vér â su Rey huyendo,  
dixô â voces: del Dios Summo  
de Israel maldito sea  
Rey, que â padecer nos truxo.  
Oyôlo David, y dixo:  
aunque de tu boca escucho  
mi maldiccion, Semel, oy

no has de pensar que procuro  
mi venganza, mientras viva  
yo, tu vivirás legaro.  
Y volviendo â la batalla,  
tanto esfuerzo en ella puso,  
que barajô la fortuna  
la suerte, y victoria tubo.  
Viste exhalacion de hecha  
correr por azules rumbos,  
que dexa un rastro de fuego  
por donde corre: presumo,  
que esto Ablalon parecia,  
desamparando â los suyos:  
quando veo (quê prodigio!)  
que de los cabellos rubios  
pendiente â una ecclina queda,  
siendo en su descliba â un punto  
la misma ecclina, y cabello  
el suplicio, y el verdugo.  
De no matarle llevaba  
orden yo: pero quien tubo  
freno para la impaciencia,  
y rienda para el impulso?  
La accion que violenta ya,  
pârada en el ayre estubo,  
â pesar de mis afetos,  
sin saber como, executo:  
y passandole la espaldâ  
hasta el pecho, el hietro agudo,  
siendo en la Region del ayre  
toda la Esphera un sepulchro:  
fué una admiracion del Cielo,  
y espectáculo del Mundo.  
Los Campos de Gelboë  
maldixo (quando lo supo)  
David, por cuya ocasion  
siempre secos, siempre mustios,  
ni llora el Alba rocio,  
ni congela dulces frutos  
de las flores del Abril,  
ni las espigas del Junio.  
En mi quisiere vengarse;  
mas como siempre me tubo  
tan grandes obligaciones,  
nunca â hacerlo se dispuso:  
Vivido he, pero muricodo:  
y en el testamento suyo  
dexa mandado, que muera  
por tan rigeroso insulto.  
Huyendo de Salomon  
la justicia, no procuro  
mi perdon, por saber cierto,

que



que es Juez sabio, que es Rey justo,  
y conmigo lo será  
mas, pues un tiempo que huvo  
vados entre él, y Adonias  
su hermano, sobre el Augusto  
Laurél que dió, ayu'de  
de Adonias los discursos.

Por todo, pues, vivo aquí  
este calabozo obscuro,  
con Semei, que es aquel  
de la maldición, y juntos  
los dos, por guardar las vidas  
de las manos de un verdugo,  
lo somos nosotros mismos,  
viviendo como unos brutos:

de yerbas nos sustentamos,  
y estas cogemos á hurto  
de la gente, que este monte  
la quea de troncos, cuyo  
numero excede á sus hojas.  
Si pudo mi vez, si pudo  
obligarte mi desdicha,  
lo mas que de tí procuro,  
es, que con Candaces puedas,  
Rey de Egipto, que entre muchos  
arboles, que vãn capityos  
oy á Jerusalén, uno  
reserve, que es este Arbol,  
porque su tronco caduco  
prodigioso es, corte quantos  
el tiempo vistió de lustros.  
Tradición es verdadera  
de los moradores rudos  
del Libano, que este tronco  
de Ebron á sus montes truxo  
Jerichó, de Noé hijo,  
que fué el que en herencia tuvo  
esta parte, quando él  
partió entre los hijos suyos  
la tierra la vez segunda,  
que volvió á nacer el Mundo.

Sabá. Es tu historia prodigiosa,  
admiración me ha debido,  
y supuesto que he venido  
donde sabla, y poderosa  
en pena tan rigorosa  
pueda valerte, lo haré.

Joab. Jamás piedad esperé.

Sabá. Venid, juntos tu, y tu amigo  
á Jerusalén conmigo,  
que yo al Rey le pediré  
vuestras vidas, la primera

cosa que se llegue á hablari  
que sienta vuestro pesar,  
como si mi pena fuera.

Joab. Semei?

Sale Semei vestido de pieles

Semei. Qué es lo que me quieres?

Joab. Darte de un suceso parte.

Semei. Desde aquí pude escucharte,

y así, informarme no esperes;

y me ha pesado de que eres

ciego, y desagradecido

á tu bien, por qué no has sido

alfombra á ellos pies primero?

Joab. Porque yo, Semei, no espero

el perdón que me ha ofrecido

esta muger: si yo á muerte

estoi condenado ya,

quien á romper bastará

lazo tan duro, y tan fuerte?

Semei. Que podrá romperlo, adviértete;

una Reina soberana,

tan divina, como humana,

que en el Oriente nació,

hija del Sol.

Joab. Nunca yo

en esperanza tan vana

mi vida alleguraré.

Semei. No la allegura un Madero?

Joab. Ya tampoco en él espero,

pues que ha de cortarle se

la gente que aquí se vé.

Sabá. Pues no estés desesperado;

hombre á muerte condenado

por Decreto de un Rey fuerte,

si heredero de tu muerte

vives pobre, y desdichado.

Vila por mi has de tener,

porque digan que ha rompido

el Decreto establecido

un Arbol, y una Muger:

y Muger, cuyo poder

es de virtudes cristal,

cuyo divino arrebol

es hermoso, y resplgente,

porque es Reina del Oriente;

Provincia hermosa del Sol.

Semei. La vida espero por tí,

hermosa Sabi. Joab. Yo no.

Semei. Quien del bien desesperó?

Joab. Quien nació como naci,

no espere vivir. Semei. Yo sí,

Joab. Eres loco. Semei. Tu obstinado,

Sabá.

ya mi desgracia no ignorar



*tempestad por*  
De Don Pedro Calderon.

15

*Sabá.* Dios Imenso, Dios Sagrado,  
que aquí mi espíritu encieodes,  
que gran mysterio pretendes  
revelar á mi cuidado?

Entre dos hombres que á muerte  
están condenados yá,  
un Madero hermoso está,  
que luces, y rayos vierte:  
qué duda tan grave, y fuerte  
de aquí se puede tofetr?  
uno espera, que vivir  
puede, y otro desespera  
de la vida; quien pudiera  
los secretos descubrir,  
que me dicta el corazón?  
Pero no puedo, no puedo,  
que muerta, y venida quedo  
á manos de mi pasión:

qué soberana visión  
en vislumbres considero  
otra vez, de que un Madero  
como remedio sería  
del Universo, y pedía  
al Cielo, que lisongero  
me le diese á conocer.  
Quien el secreto pudiese  
penetrar! O quien supiese  
como ha de venirle á ver  
nuestro remedio, y placer!  
Mas aunque el camino ignoro,  
como á sagrado te adoro,  
Arbol de Dios debes ser.

*Salen Candaces, y Hebreos.*

*Cand.* Por esta parte, que el Mar  
es espejo transparente  
del Libano, y que sus flores  
Narcisos se desvanecen,  
Id cortando: Mas qué miro?  
el passo, Pueblo, suspende  
á ver un caso admirab'e,  
que á nuestros ojos se ofrece.  
En lo intrincado del Monte,  
en una parte eminente  
está un Arbol, y á sus lados  
dos hombres, que mas parecen  
dos fieras, y una muger  
á sus pies lagrymas vierte.

*Hebr.* Con poca causa te admiras:  
qué prodigio hallas presente?  
una muger, y dos hombres  
te turban, y se suspenden?  
Ella sin duda será

vecina de aqueste alvergue  
donde arboles adoran,  
porque dicen que aquí tienen  
un Arbol, que Jericbò  
les dexò á sus descendientes.  
Los hombres en este trage,  
será, que como mil gentes  
en el Libano trabajan,  
y de tantas partes vienen;  
del modo, quizá, de algunas,  
que se visten de esta suerte,  
avrá venido. *Cand.* Bien dices,  
á talar el monte vuelves;  
empleza por aquel Arbol,  
que su copa, y tronco debe  
ser preferido entre quantos  
á la fabrica excelente  
del Templo navegan. *Hebr.* Vol  
á cortarle. *Irán.* Gente viene.

*Semei.* No temas, pues con la Reina  
estamos. *Sabá.* Hebreo, detente,  
no pongas la mano, no,  
en el Arbol que presente  
miras, que es Arbol Sagrado,  
no le toques, no le llegues:  
mal lito serás de Dios,  
si á prophazarle te atrever,  
porque en ofender sus hojas,  
oy á todo el Cielo ofenderás;  
y si al golpe que levantas,  
su tronco divino hieres,  
sangre verterán sus poros,  
que te manche, y ensangrientes,  
cuya mancha no saldrá  
de todos tus descendientes.

*Cand.* Muger, en trage, y color,  
en palabras, y obras eres  
prodigiosa: qué amenazas  
son estas que nos previenes?  
Si es Sagrado este Madero,  
adonde estar mejor puede,  
que en la Casa del Señor?  
pues por esto mismo debe  
cortarse, y llevarse al Templo;  
corta, pues, su tronco hiere.

*Hebr.* Como si es Arbol Divino,  
al golpe no se defiende?

*Dale golpes, y suenan truenos, relam-  
pagos, y tempestad.*

*Cand.* Qué es esto? el blanco rocío  
que en sus bellas hojas tiene,  
se vuelte en sangre.

*Sabá.*



*Sabà.* Y sus ramas

caen rexas, siendo verdes.

*Cand.* Oy el Cielo sobre tí  
diluvios de sangre llueve,  
no le cortes, no le cortes.

*Hebr.* De qué te afliges? qué temes?  
algun paxaro, que herido  
de agudo barpon, hizo alvergue  
de esta ceps, ensangrentó  
sus hojas; y aora al vérselo  
sacudido, las despide:  
qué brama el viento, que tiemble  
la tierra, no son efectos  
de un arbol, puesto que tiene  
causas la naturaleza,  
que estos efectos engendren:  
dexa, señor, que le corte.

*Cand.* Yo no he de mandar que llegues  
á ofenderle, ni á cortarle;

cortale tú, si quisieres,

*Hebreo.* *Hebr.* Como Gentil,

que en el Nilo adorar sueles

los Cocodrilos por Dioses,

Gitano, que tantos tienes,

piensas que es Dios este arbol?

yo le cortaré. *Cand.* Arbol fuerte,

los golpes son del Hebreo,

no del Gentil, él te ofende. *Truenos*

*Cae el Arbol, y vuelven los truenos*

*Sabà.* No le ves, que con el alma  
vejerativa que tiene,

al amago ha parecido,

que se encoge, y se estremece?

*Cand.* La tierra al considerar  
que hijo tan hermoso pierde,  
quiere, abortando prodigios,  
abrir su preñado vientre.

*Hebr.* Ya su tronco mide el suelo.

*Sabà.* Y al inclinar su alta frente,

delirios el Mundo sueña,

eclipses el Sol padece.

*Obscurecese el theatro.*

*Cand.* Arbol, que la vida, y alma  
sangre llora, y penas siente,  
qué Arbol es?

*Hebr.* No ves que es Palma?

*Semei.* Qué tanto el temor te ciegue,  
que llames Palma á un Cyprés?

*Joab.* Aqueste es Cyprés: tu eres  
el ciego, pues al que es Cedro,  
llamas Cyprés. *Hebr.* Cedro es este?

*Joab.* Pues no es Cedro? Mira aquí

si esto es Cedro. *Cand.* Razon tienes

*Hebr.* No es posible que no sea

esto Palmas; aora advierte,

si es Palma en aquesta parte.

*Cand.* Palma es. *Joab.* Se le parece,  
pero mira si es Cyprés.

*Cand.* Cyprés es, tres nombres tiene  
de por sí, mas todos juntos  
es un ramo solamente.

*Sabà.* Hasta en esto ay mas mysterio:

el Cedro, que es arbol fuerte,

es como el Padre Divino,

que engendra perpetuamente:

La Palma, que dice Amor,

pues sin el Amor no crece,

mirado á su semeiante,

es el Espíritu ardiente,

que enciende en Amor los pechos:

El Cyprés que dice muerte,

como el Hijo, pues él solo

de las tres Personas muere.

Y así, Cyprés, Cedro, y Palma,

declara, explica, y contiene

en Padre, Espíritu, é Hijo

Unidad, Amor, y Muerte.

*Cand.* Fúesto enigma del día:

tor razones no le entleuden.

*Hebr.* Como es obscura la casa,  
así el alma, que es su huésped,  
tiene obscura tambien.

*Cand.* Sia duda, Magica eres,  
que habitas en estos montes;  
y así, digo que nos dexes.

Alzad aqueste Madero,

que será bien que le lleve

á Salomon por prodigio;

pues tambien la tierra tiene

arboles monstruos, que dan

á una forma tres especies.

*Vanse llevando el Arbol, y sale*

*Salomon.*

*Salom.* Desde esta parte, donde

á la fabrica hermosa corresponde

el Supremo Palacio,

Alcazar de David, quiero de espacio

considerar aora

la beldad, que á los Cielos enamora,

que los vientos suspende,

y á solo el Sol con presumpcion ofende,

porque tantos reflexos

se levantan á Soles desde lexos,

y ay question, y porfia

sobre

*valles*  
*dra*

*Thonda*  
*dra*

*Cand.* El tiempo hebreo se pierde





# VOZES FONO

De Don Pedro Caceran. *Chasael aparece, y salen todos con  
cantos triunfal, Eugenio, y  
Montinez*

Sobre á qual de los dos se debe el dia.

Jerusalén Sagrada,

Ciudad de Dios, en Asia fabricada,

tres montes te sustentan,

que Athlantes de tu Cielo, nunca alientan,

porque su gran fatiga

á gemir mudamente les obliga,

y á respirar tan quedo,

que los ecos son voces de su mudo.

De aquestos, pues, tres montes,

que dividen al Cielo en Orizontes,

Moria, Sion, Calvario,

hice eleccion, y le juré de Erarlo,

y Archivo de su gloria,

á la cumbre feliz del Monte Moria:

porque dice en Hebreo,

Moria, especulacion; y así, bien creo,

que el Templo comenzado,

sobre especulacion está fundado

con soberano indicio,

pues la oracion, el ruego, el sacrificio

siempre dan por efectos

especular de Dios altos secretos.

Bien conforme la planta

del mismo Dios, la fabrica levanta

la frente, y es columna

de la concava esfera de la Luna;

las piedras ajustadas

vienen desde los montes, y labradas

las vigas, de manera,

que aunque errar el Artífice quisiera,

no pudiera con arte,

que ninguna viniera en otra parte,

sino solo en aquella,

para donde el Artífice la sella:

y así andan, entre propios, y Extrangeros,

en ella novecientos mil Obreros:

su concordancia es mucha,

pues una vez, ni un golpe no se escucha.

*Sale el Rey Irán.*

Irán. Dame á besar tus plantas,

si mi humildad merece dichas tantas.

Salom. Irán, dame los brazos,

dignos sujetos de tan nobles lazos.

Como en Sabá te ha ido,

que aunque cartas, y avisos he tenido,

no será acción impropia

saber á boca nuevas de Eryp'ta.

Irán. Llegué á Sabá, señor, donde admirada

Nicaula, de Sabá Reina sagrada,

que competencias debe

al Alba, á la Azucena, y á la nieve

de elcuchar tus grandezas,

el honor de tus ciencias, y riquezas,

quiso venir á verte, y peregrina

cortó del Mar la esfera crystalina.

Donce, que presentarte

trae, y enigmas que ha de preguntarte,

que en ciencia, y poder quisiere

examinar, si á tu Deidad presiere,

porque es la Negra Estrella

tan poderosa, y sabia, como bella;

y aquesta tarde llega,

donde la luz de tanto Sol la ciega.

Salom. Ya sabido lo tengo,

y grandes triumphos á su honor prevengo.

*Sale Candaces.*

Cand. Ya el Libano, Ciudad de bellas flores,

vulgo de plantas, plebe de colores,

talé con varias gentes;

mas entre quantos troncos diferentes,

que vienen, te encarezco,

uno, y este en mi nombre te lo ofrezco,

porque es Arbol con alma

de un Cedro, de un Cyprés, y de una Palmas

No le vió semeiante

el Sol desde su throno de diamante;

no le vió en sus extrañas

la tierra igual, sus hojas son extrañas,

extraña su grandeza,

su pompa extraña es, y su belleza.

Al desafir los lazos,

que en sus raíces con caducos brazos

tenia dados á la tierra,

ella, y el viento nos hicieron guerra,

augmentando portentos

al despedirse de él los Elementos.

Salom. Los dos me haveis traído

las dos cosas que mas he agradecido:

en un jardín á parte

se ponga con estudio, ciencia, y arte

solo esse Arbol donde yo lo vea,

porque hermosura de mi Templo sea,

y Sabá aquesta tarde

llegue á mi Throno.

Irán. Fuerza es, que no aguarde,

pues yá los instrumentos,

que de apacible horror llenan los vientos,

y el rumor me avisa,

que la adusta Sibyla, y Prophetiza

del Reino del Oriente

llega á Palacio. Salom. Generosamente

mi Pueblo la reciba.

C

Todos.



*Todos dentr.* La gran Sibyla del Oriente viva.

*Salom.* Que es bien que honre á quien tiene  
tanto valor, que á visitarme viene  
desde la India, y quiero,  
mientras que yo en mi alivo Throno espero  
que los dos en mi nombre  
la recibais, para que mas se asombre  
de que por solas leyes  
emprenden estos triumphos tales Reyes.

*Iran.* A obedecerte vamos.

*Cand.* Muy justamente admiraciones damos  
á muger tan aliva.

*Todos.* La gran Sibyla del Oriente viva. *vans.*

*Salen los que pudiesen Negros, Joab, y Semei,*  
*y Sabá en un carro, hincan los Reyes la*  
*rodilla, y descúbrense en su Throno*

*Salomon.*

*Iran.* Ya Salomon te espera  
Planeta siendo de tan alta esfera.

*Misr.* Morena sol, pero hermosa,  
hijas de Jerusalén,  
morena sol, pero hermosa,  
bien podéis ~~caerme á vér.~~

*Sabá.* Principe soberano,  
del gran Pueblo escogido  
de Dios, que en ti ha excedido  
las obras de su mano;  
pues eres peregrino  
un casi humano Dios, hombre diuino.

*Salom.* Delgad alta, y suprema  
de la Zona abrasada,  
donde la luz bañada,  
el Sol las alas quema,  
y los rayos embia,  
hermosa noche, Emperatriz del día.

*Sabá.* Tú, que de Dios amado,  
eres thesoro vivo,  
de su poder archivo,  
de sus Ciencias dechado,  
digno de que te nombres  
el mas rico, y mas sabio de los hombres.

*Salom.* Tú, que el concepto obscuro  
á descifrar te atreves,  
quando el aliento bebes  
del Espíritu puro,  
voz, que de Dios avisa,  
Sibyla Negra, hermosa, y Prophetisa.

*Sabá.* Salve, y puesta á tus plantas,  
eterna vida teagas.

*Salom.* Salve, y felice vengas  
á enalzar dichas tantas,  
donde yo te recibas.

Viva Sabá, decid.

*Sabá.* Salomon viva.

*Baxa Salomon, y Sabá se apea.*

*Salom.* A tantos rayos ciego  
dignamente he quedado:  
mas qué mucho? si ofiado  
Mare: sulco de fuego,  
que aunque Negra, eres bella,  
y ya toda la noche es una Estrella.

*Sabá.* La sombra con el día  
no ha de hacer competencia,  
haga tu luz ausencia,  
á mi tiniebla fria,  
que al mirarte me asombro as,  
anegado tu en luces, y yo en sombras.

Qué notable grandeza! *ap.*

*Salom.* Qué diuina hermafura! *ap.*

*Sabá.* Qué Magstad tan pura! *ap.*

*Salom.* Qué singular belleza! *ap.*

*Sabá.* Absorta, á cada pulso,

grandezas miro.

*Salom.* A su Sol me abrazo.

*Sabá.* A tu soberanas plantas.

á tu sagrado dosel,

gran Salomon, hijo heroico

del Propheta Sablo Rey.

A tu Solto sin segundo

llega una humilde muger,

que en la India del Oriente,

que mancha del Mundo es,

nació sabla, Reina, y rica,

y nació hermosa: si bien,

la celsa alt del Sol

la pudo turbar la tez,

Llamada de las noticias

de tu ciencia, y tu poder,

vive á verte, y á escucharte,

digno precio á tanta fe.

Si he hallado gracia en tus ojos,

halla piedades tambien;

pues oy es día, señor,

de hacer á todos merced.

Prometi, que pedida,

quando te llegasse á vér,

las vidas de los que oy

por un decreto cruel

á muerte están condenados;

que son Joab, y Semei.

Si á visitarte no mas,

sablo, y poderoso Rey,

tantas tierras discuti,

tantos Mares navegué.



á entender dâ, que eres sabio,

perdonando injurias, pues

quieres saber perdonar,

dice tu Dios, que es saber.

Salom. Sabâ, justicia, y piedad

en igual linea se ven,

que son virtudes las dos,

que no pueden exceder

una de otra, con efectos

participados de quien,

ni puede ser mas, ni menos,

y siempre vive en un sér.

Sabio es el Rey, que castiga,

y poderoso es el Rey,

que venga agravies de Dios,

Ministro de su poder,

sino que dexa la justicia

ofendida, por hacer

lisonjas â la piedad,

si virtud tambien lo es.

Pero para que lo admires

todo junto, escuchame:

ni he de hacer lo que me pides,

ni lo he de dexar de hacer,

ni tengo de ser piadoso,

ni justiciero he de ser.

Uno doi â la justicia,

y otro â la piedad, porque

ninguna virtud en mi

pueda que xarse despues.

Escoge el que ha de vivir,

y mira que escogas bien,

porque aun en esto, Sabâ,

oraciones no he de hacer.

Sabâ. Para haver de juzgar yo,

informarme he menester

mas de espacio. Sal. Pues lordos

estén piessor, y tambien

no es esta ocasion de juicios,

profiga el triumpho, que en él

quiere acompañarte yo:

y vea Jerusalén

dos Planetas en un carro,

dos Reyes en un coisil,

dos Soles en una Esphera,

dos triumphos en un laurél.

Comtany

JORNADA TERCERA.

Salom. Irifile, Irene, Casimira,

y criados.

Irifil. Notables grandezas son

maqueda, Anp. Paca

Rafael, y Andrea Emyn.

Irifil. Ya te entiendo

la malicia. Irene. Tu te engañas,

si presumes, que es mi intento

mas, que bablar de los aplausos

de su poder, y su ingenio.

Casim. Y no te acuerdas de Amor?

Irifil. Ni me olvido, ni me acuerdo:

mas si por él lo entendiste,

poco importa, quando vemos

tan manifestas las causas

hacer juicio en los efectos.

Irene. En fin, se rindió al amor

un Rey tan docto, y supremo?

Irifil. Un Rey tan supremo, y docto

se rindió, Irene, por serlo,

por que no puede ninguno

amar sin entendimiento.

Casim. Grandes las fiestas han sido

que Jerusalén ha hecho.

Irifil. Y no ha sido la menor

la de oy, pues en aquellos

jardines la ha festejado

con musicas, y con versos.

Casim. Y para sobre comida,

quedan los dos arguyendo,

y él responde â quantas dudas

nuestra Emperatriz le ha puesto

Sal. Mandinga.

Mand. Vive Dios, q' una alma

he estudiado, y que tenemos

de cogé â este Zamolon,

que es tan zabiendo, con ello;

puez no ha de dar en el chizte,

por maz que zepa. Irene. Qué es esto

Mandinga?

Mand. Arâs que no es nara,

yo quien maz zabe velémo.

Sal. Sabâ, Salomon, è tran.

Salom. En la hermosa Primavera

de estos jardines amenos,

que hacen verdades pavellones

de las Palmas, y los Cedros,

podrá, hermosa Sabâ,

sombras del mayor Lucero,

con tus Etyopes sabios

profeguir los argumentos.

Sabâ. Generoso dueño mio,

para mis ojos mas bello,

que este monte que es columna

Dorica del Firmamento.

Mas agradable â mi vista,

que estos arboles compuestos

de fruta, y flor, mas suave,

que las lucas, y bosquezos

de sus sombras, y en la fiesta

que hiera el Sol mas severo,

aunque de tus circulas ya

bastante experiencia tengo,

por divertirme no mas,

hacer Academia quiero

este jardin, noble Invidia

de los Pensiles Sabêos:

divertante, pues, mis Damas,

cada qual vaya poniendo

una duda, y tu responde.

Mand. Damas dixid: puez empieza

y plogongo aquesta nima:

exteme uzanced atento

â lo nigma que plogongo.

Irene. Aparta, loco. Man. No quiele;

que â mi quien me quita sel

Dama cy? puz palecemos

turos, que mueltas las luzes,

turos los gator son neglos.

Irene. Podrá el Monarcha mayor

con poder, ô con ingenio,

criar, señor, una rola?

Sal. No, q' el clavel mas pequeño

del pincel de Dios es raigo,

y no ay poder en el suelo,

que criar una flor pueda,

porque este nombre supremo

de criar, es de Criador,

no de criatura. Irene. Yo pueda

haver una flor criado.

Salom. No es posible.

Irene. Yo lo pruebo.

Q' es mas la flor mas hermosa

que una burla, engaño, y juego

que hace la naturaleza

â los ojos, pues es cierto,

que no tiene mas beldad,

mas vida, ni mas aliento,

que aquella que le dispensa

la mano, el ayre, ô el fuego,

como pavesa del prado?

Luego si hacer esto puedo,

C2 una

Ja. Con solo cenante hanelo

370

Pineda Sabien

Rey de Navarra

Ayuntamiento de Madrid







*Y a* Andrea, Rafael, Anp: todos, y  
De Don Pedro Calleton. *todos*

de otra Ley; de otro Dios; amas, y quieros

que elgrima la cuculla,  
que relampagos luce; y rayos brillas:  
y esguace del segundo  
diluvio, que ha de sepultar el Mando.

Salom. Justo, y Divino Cito,  
à tu piedad, à tu piedad apelo  
de la Ignorancia mia,

con ser el Rey de la Sabiduria.

Detén la ardiente espada,

contra mi flaco ser desenalzada,

que es abismo de fuego,

que me deslumbra, y me dexa ciego.

Ay misero infelice!

quando el brazo de Dios advierte, y dice;

que tema su castigo:

donde seguro iré, si voi conmigo

yo mismo à despenarme:

nada sabré, si yo no sé salvarme.

Salen Eliud, Candaces, è Iràn.

Iràn. Esto manda Salomon.

Eliud. Pues como tan brevemente

se ha de fabricar la puente

sobre el Arroyo Cedron?

Cand. Como no ha de ser labrada,

de piedra, y jaspe immortal,

ni en columnas de metal;

sino solo fabricada

para el passo necessario

del concurso popular,

y en que el Rey pueda passar

del Monte Moria al Calvario.

No es menester mas cuidado

que atravesar dos Maderos,

los que hallaredes primeros,

de tantos como han sobrado

de la fabrica del Templo,

que son con caduco indicio,

antes ruina, que edificio,

puesto, que en ellos contempló,

que los dexan sin servir.

Iràn. Y esto con brevedad sea,

porque esta tarde desea

con la sabia Negra ir

à los jardines, que tiene

en el Calvario labrados,

donde à sus dulces cuidados,

mayor aplauso previene:

y quiere allí hacer alarde

de su mucha Magestad.

Eliud. Si con tanta brevedad

se ha de labrar, que esta tarde

passar por ella pretende.

solo un M. dero será,

y este cubierto estará

de rosas. Iràn. Mira que ofende

la dilacion al deseo.

Eliud. Aqueste tronco ha de ser

el que aquí se ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendri bien, porque creo

de este tronco, que ha nacido

para mayor ocasion,

dos mil Artifices son

los que ponerle han querido

en la fabrica, y ninguno

le ha podido aprovechar,

y no ha tenido lugar

en todo el Templo, oportuno

para si, porque tal vez

viene grande, tal pequeño,

y al fin, de su Estrella dueño,

y de sus mysterios Juez;

à la fabrica ha sobrado,

perdiendo la estimacion,

que le dió la admiracion

con que fué, Hebreo, cortado

del Libano. Hebr. Así es verdad;

mas para servir aquí,

como ha de excusarse, si

no ha menester igualdad,

ni correspondencia? Iràn. Sea

el tronco que es emloente,

desde una à otra parte; puente

del Cedron, y en él se vea

pisado de todos; rama

que no se quiso asleotar

en mas dichoso lugar.

Ponenle sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, è la desdicha

con que vive, è con que nace

uno, se vé aquí, pues hace

tal desprecio de la dicha

un Madero, quando pudo

nacer para estar cubierto

de oro, y plata: y triste, y veyto,

pisado, humilde, y desuado

se ha de vér, y atropellado

de una planta y otra planta.

Eliud. La musica fueca alla,

y llegan cubritie quieros:

y yá que es camino, en fin,

camino apacible sea,

y matizado se vea.



de clavel, rosa, y jazmin.

*Cand.* Gracias á Dios, que sirvió,  
y vino á una parte bien,  
ramo que á Jerusalén  
de tan mala gana dió  
el Libano.

*Irán.* Arbol tan vario,  
que ignoran su corazon,  
sirva de puente al Cedron,  
que es el paso del Calvario.

*Salen Sabá, Salomon, Joab, y Semel.*

*Sabá.* Tanto, señor, tu sueño, te divierte?  
quien tanto sabe, ignorar á que el sueño,  
aunque es pálida imagen de la muerte,  
no es de la vida, ni del alma dueño:  
¿es sombra míra, que es phantasma advierte,  
facil es su poder, su horror pequeño,  
vuelve á mirarme, cáslen tus enojos.

*Salom.* Dice: bien, no ay pesar al vér tus ojos.

*Sabá.* Músicas no te alegran, ni cantares,  
aunque tan dulces son los que has compuesto  
á mis amores oy, pues tus pesares  
no se divierten, gran señor, con esto,  
oy quiero que una duda me declares;  
así divertirás tu mal, supuesto  
que no ay cantar mas dulce, y mas suave,  
que hablar en ciencias al que ciencias sabe:  
Semel, y Joab muriendo viven,  
y por instantes uno, y otro esperan  
vida, y muerte á tus pies, y se apertiben;  
pues uno ha de vivir, los dos no mueran:  
juza su causa, que con llanto escriben,  
que yo no sé que meritos prefieran,  
ni que culpa, señor, pues considero  
la razon en aquel que habló postrero.

*Joab.* Yo, señor, fui General  
de David, con tantas glorias,  
que en jasper, en bronce, y metal  
oy me deben las historias  
eterna fama immortal.  
En las guerras de Absalon  
yo le servi, y ayudé,  
y quando de su Esquadron  
Absalon huyendo fue,  
le seguí con atencion.  
Que cenido de laurél  
seguí á Absalon, y fiel  
quise hacer lo que ordenó  
tu padre; pues me mandó,  
que le mirasse por él.  
Vile al tronco pendiente,  
un racional bruto hecho,

y de santo zelo ardiente  
movido, le palé el pecho,  
desesperado, y valiente.  
El error fué de una accion,  
el impulso fué del Cielo,  
la culpa de la ocasion;  
mira si merece el zelo  
tener nombre de traicion.

*Semel.* Yo en la pena que me aflige,  
sin razon, sin Dios, sin ley  
confieso que un error dixé,  
y que blasphemo maldixé  
injustamente á mi Rey:  
pero si llegó á alegrar  
por disculpa de su error  
Joab en tanto pesar  
el ser una accion, señor,  
tan facil de executar,  
tanto mas lo viene á ser  
una voz que fué mi mengua;  
quanto es mas facil mover,  
que todo el brazo, la lengua,  
y es el decir, que el hacer.

*Sabá.* Si yo tengo de escoger,  
Joab vida ha de tener,  
que en él la razon consiste.

*Salom.* O qué mal, Sabá, escogiste!

Semel solo ha de vencer,  
porque siendo claramente  
uno alevé, y otro infiel,  
sacrilego, è imprudente,  
Jonb ha sido mas cruel,  
y homicida inbediente.  
El uno al Rey cendió,  
y otro un hijo le mató:  
y quiero que el Mundo vea,  
que quando David desea,  
que venga sus culpas yo,  
hago lo que hiciera él;  
pues si él aora vitiera,  
una maldicion cruel,  
de quien él la parte era,  
perdonára justo, y fiel:  
pero un homicidio no,  
que es causa de Dios; y así,  
haciendo lo mismo yo,  
que él hiciera, pues aquí  
en su lugar me dexó,  
quero mostrar en los dos  
lo que mas al Cielo quadre,  
vivid vos, y morid vos,  
que el agravio de mi padre

perdo-



persono; mas no el de Dios.

*Sabá.* O Joven venturoso,  
grande don de los Cielos mereciste,  
tan f. blo, y poderoso,  
bendito sea el vientre en que anduviste,  
los pechos que tocaste,  
y feliz el Imperio en que reinaste,

*Salom.* Qué estylo, di, qué modo  
ay de saluacion tan dulce, y auera;  
que tu valor en todo  
el alma pasma, el corazon eleva.

*Sabá.* Es tan confuso abyssmo  
quise en ti saludar á tu Dios mismo.

*Salom.* Dame la hermosa mano,  
*Sabá* divina, y del Cedron la puente  
pasarás. *Sabá.* Es en vano,  
que yo pisarla, ó profanarla intente  
con atrevida planta.

*Sal.* Qué tienes? qué te admira? qué te espanta?  
sube *Sabá*: qué miras?

de quien huyes, te escondes, y retiras?

*Sabá.* Miro la luz que me deslumbra, y ciega  
de un Volcan, que en humo, y fuego anega,  
al Sol dando desmayos,  
con truenos, con relampagos, y rayos.

*Salom.* Mi admiracion es mucha.

*Sabá.* Pueblo de Dios, adyerte, atende, escucha,  
que á mi docto desvelo  
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la estacion del Sol  
Primavera de los dias,  
floriente edad del Mundo  
era la estacion florida.

Llamó Adán á Seth su hijo:

que de toda su familia

era Seth, joven hermoso,

el hijo que mas quería,

y dixole así: Ya sabes,

Seth, que han sido las fatigas

que causó la Inobediencia,

cosa forzosa, y precisa.

No las quiero repetir,

mas solo es bien que te diga,

que quando fui desterrado

de la hermosa patria mia:

Dios me dixo: Adán, Adán,

tus lagrymas me lastiman,

tus suspiros me enternecen,

y me dueles tus desdichas.

Fuerza es salir desterrado,

mas porque contento vivas,

te ofrece el estar en gracia.

la misericordia mia.

Dios me la ofreció, y así,

viendo ya el fin de mis dias,

quando ya mi sepultura

estaba descrita pisa:

quiere (obedeciendo á Dios)

de esta merced ofrecida

hacerte mi Embaxador,

Seth, y así determina

á seguir esta vereda,

por ella sola te guia,

llegará á las morallas,

que con el Cielo terminan,

cuyas piedras son topacios,

crisolitos, y amatistas.

Y al Angel que está á la puerta

di que tu Padre te embia

por el Oleo del S. ñor,

que á él basta que se lo digas.

Despidióse Adán con esto

de Seth, lleno de caricias,

y Seth siguió su vereda

por mil campañas floridas.

Llegó, en fin, al Parayso,

cayó hermosa en florida

era una nube tan parda,

que solo ver permitia

un edificio divino,

por ser monumento, y pyra

de su extender una nube

palida, huesta, y fina.

Suspenso el Joven estuvo,

hasta que por el Angel

al Angel vió, blandiendo

en su mano la cuchilla.

Pasmóle el temor, y dixo:

Angel, mi Padre me embia

por el Oleo de la justa

Misericordia. Admítila

la disculpa, dixo el Angel:

Quiero, para que le digas

á tu Padre que le has visto,

enseñarte por cifra.

D. Se la puerta miró

una Vision ex. p. lita,

en un Arbol, cuyas hojas

secas, muertas, y marchitas,

desuando el tronco dexaban,

su loranada sin vida

que entre mil copas floridas

de los arboles, él solo

sin pampa, y sin bizarría,

era cadaver del prado.

Y llegando al parayso  
p. mil estancias floridas



y como todos vivian  
en armonia, el solamente  
la alma victoriosa,  
era un ~~Arbol~~ esqueleto,  
con la armadura, y su vida.  
Este el Angel le enseno  
con el dedo, y dixo: Mira  
el Oleo de la piedad  
aquel es, aunque esta en cifra.  
Volvió a su Padre con esto  
Seth, y Adán que conocia  
de la forma de aquel Arbol  
la maravillosa enigma,  
le dixo así: Seth, yo muero,  
lo que mi amor determina  
es, que me des sepultura  
en Ebron: y mira encima  
de mi sepulchro, que un Arbol  
nace, que esto significa  
ver tu el Arbol de la muerte,  
y quando Arbol de la Vida  
quieran placidos los Cielos,  
que nazca de mis cenizas. -

Espiró Adán, y Seth viendo  
tan a la letra cumplida  
en la muerte de su Padre  
del Angel la profecía,  
le dió sepulchro. Aquí es fuerza  
que el discurso se dirija,  
y que palse a otro suceso.  
Corrió el tiempo, y llegó el día  
que el ultimo paraismo,  
preludio, que padecía  
el Mundo, y Noe anhelando  
se vió entre las ondas rizas  
del Mar, que rompió las leyes,  
y prisiones que le baxa  
puesto Dios, y colocado  
sobre las mas altas cimas  
de los montes, dixo al Cielo:  
ya el Mundo muere, ya espira.  
Pasó el Diluvio, y las aguas  
a su estancia recogidas,  
dieron paso a la Paloma,  
que traxo la verde Oliva  
del Austro mas riguroso  
que el Diciembre determina.

En el Libano le pulo,  
y como cola divina,  
los siglos la veneraron,  
y los nombres le acreditan  
por Palma, Cedro, y Cyp es,  
porque no se determinan  
si es Cyprés, si es Palma, o Cedro  
aunque todo parecia.  
Llegó al Libano Candaces;  
buscando maderas ricas  
para la Casa de Dios,  
y cortarle determina.  
Traxole a Jerusalem,  
y la arquitectura misma  
por inútil le dexó  
entre estas selvas, y ruinas,  
arrojado en un jarcin,  
de adonde, para que sirva  
de puente al Cedron, le traen,  
ocupacion propia, y digna  
de su virtud, y piedad,  
y mas al monte en que habita  
la calavera de Adán,  
pues Calvario se apellida.  
Ves este sagrado Leño,  
que la ignorancia no estima,  
o que el descurido desprecia?  
Es soberana reliquia,  
es la Sierpe de metal,  
que al Pueblo defiende, y libra,  
y así, no admities que sobre  
de su fabrica rica,  
si para Templo mejor  
le guarda el Cielo, y destina;  
pues ya parece, que veo,  
que sobre su cuello estiva  
otra fabrica mas bella,  
que ha de ser fabrica viva.  
No es un hermosa joven,  
que al sol los Imperios quita  
de la luz, cuya diadema  
es de juncos, y de espigas?  
Largo el cabello, que en ondas  
peña el Aura, y por las ricas  
guedexas caen deshojadas  
las rosas, y clavellosas,  
que las espigas tuvieron

desmelenada, y partida,  
la crecha al sol de sus ojos  
ser quibe, sino cortina?  
Pues este Hombre, o este Dios  
que pende de estas dos lineas,  
es Hijo de Dios Eterno,  
es Verdadero Mesias.  
Aun al pronunciarlo acra,  
parece que el Sol se eclipsa,  
que la Luna se oscurece,  
que las Estrellas no brillan  
y al fin todo el Universo  
ya caduca, ya delira,  
ya fallece, ya desmaya,  
y desvanecer ya espira,  
previendo las tragedias  
de tan estuendo día.

Salom. El Espiritu de Dios  
habla en ella, que gran dicha  
Irán. Qué prodigio!  
Caná. Qué portento!  
Jesús. Qué asombro!  
Casim. Qué maravilla!

Salom. Vaya felta, yo te adoro  
por rana, y por exoufite,  
y en mis brazos desde aquí  
te he de llevar este día,  
donde estés depositada,  
como riqueza escondida.  
Sabá. Yo he de ayudar a llevar  
su tronco, pues en mi dicha  
tan gran bien, y no sea esta  
la vez postrera, que asistan  
a su triumpho tales Reyes,  
pues podrá ser, que otra día  
se hallen otro Rey, y Reina,  
de oculta Ley conocida,  
y le lleven en sus ombros,  
donde respetado viva  
con la misma adoracion,  
que Dios, pues será latría:  
y con la Invencion primera  
del que es Arbol de la Vida,  
la Sibyla del Oriente  
dará, y humilde os suplica  
el Author, le perdoneis  
sus faltas, que ay loquitas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader  
de Libros, en calle de Genova.

# como el tiempo encunoto,  
Neco del diluvio el día

y salvando este en aguas una crumina recogida

Como Cenxox



1

General de Teatros,  
nombrado por S. M.

He reconocido esta Comedia de tragedia,  
en tres actos, intitulada: La Sybilla  
del Oriente &c. y he visto que omitiendose  
indispensablemente todo lo rayado, y  
mudandose todo el final, segun está  
prevenido en una Nota por mí, y en  
atencion á que está es una pieza de  
asunto sagrado, propio del tiempo de  
Cuaresma y á que <sup>talvez</sup> puede contribuir  
á remediar las urgentes necesida-  
des del Teatro y por no contener en  
sustancia <sup>cada</sup> que se oponga á las leyes del  
reyno, ni las buenas costumbres, puede



por esta vez representarse en <sup>los</sup> Otea-  
ros p<sup>os</sup> p<sup>os</sup>. precediendo indispensa-  
blemente la licencia del Excmo. Sr.  
Gobernador del Consejo.

Madrid y Feb.<sup>o</sup> 17. de 1805.

Casiano Pellicer

Representante  
del Ayuntamiento  
de Madrid







ID 1200016686

Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016686